

Eros – Eros

Authored by
memjavad

February 5, 2026

RECOMMENDED CITATION

memjavad (2026). *Eros – Eros*. Spanish Psychological Databases. Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=8820>

Eros

Primary Disciplinary Field(s): Filosofía, Psicología, Mitología, Estudios Culturales

1. Definición Central y Alcance Disciplinar

El concepto de **Eros**, derivado del griego antiguo (Ἔρως), constituye uno de los ejes fundamentales para la comprensión de la motivación humana y la dinámica cósmica en la tradición occidental. Inicialmente asociado a una deidad primordial en la mitología griega, Eros trascendió rápidamente su rol divino para convertirse en un término filosófico que abarca no solo el deseo sexual o la pasión carnal, sino una fuerza mucho más amplia: la energía fundamental que impulsa la vida, la creación, la unidad y la búsqueda de la belleza y la verdad. Esta amplitud semántica lo ha situado en la intersección de múltiples disciplinas, desde la metafísica platónica hasta la metapsicología freudiana, donde opera como un principio organizador y cohesionador de la existencia.

En su sentido más profundo, Eros representa la fuerza impulsora hacia la completitud y la trascendencia. No se limita a la mera atracción física, sino que encapsula el anhelo intelectual y espiritual por aquello que se percibe como bueno o perfecto. Filosóficamente, se entiende como la tensión que mueve al sujeto de un estado de carencia a uno de posesión, siendo el objeto deseado, ya sea material o abstracto (como el conocimiento o la inmortalidad), el catalizador de esta energía. Esta búsqueda incesante define gran parte de la actividad humana, desde el establecimiento de vínculos sociales hasta la producción artística y científica, evidenciando que Eros es una fuerza constructiva y generativa en el universo, indispensable para el mantenimiento y la evolución de los sistemas vivos y culturales.

La distinción crucial en el análisis de Eros radica en su contraste con otras formas de amor o afecto. A diferencia de *Philia* (el amor fraternal o la amistad desinteresada) o *Ágape* (el amor incondicional o divino), Eros implica intrínsecamente un componente de **deseo**, de falta y de búsqueda activa. Este deseo no es pasivo; es una energía dinámica que exige acción y movimiento, y que está fundamentalmente ligada a la pulsión de vida. Por ello, su estudio es indispensable para entender la ética, la estética y la psicología de la motivación. Su naturaleza dual, capaz de generar tanto la más sublime creación como la más destructiva obsesión, requiere un análisis matizado que se abordará a través de sus desarrollos históricos y disciplinarios.

2. Eros en la Mitología Griega

Originariamente, **Eros** es una figura central en el panteón y la cosmogonía griegas, aunque su genealogía varía significativamente entre las fuentes. En las narraciones más antiguas, como la de [Hesíodo](#) en la *Teogonía* (c. siglo VIII a.C.), Eros es presentado como una de las deidades primordiales, nacido inmediatamente después de Caos y Gea (Tierra). Esta posición lo establece

como una fuerza cósmica elemental, la potencia que permite la unión y la procreación, siendo esencial para la organización del universo a partir del vacío primordial. En este contexto, Eros es la personificación del impulso reproductivo y la atracción universal que da origen a toda la vida y al orden.

Posteriormente, y de manera más popularizada a partir del período helenístico, Eros fue reinterpretado como el hijo de [Afrodita](#), la diosa del amor, la belleza y la sexualidad, y Ares, el dios de la guerra, o en otras versiones, de Hermes o incluso de Zeus. En esta versión más tardía, representada a menudo en el arte clásico como un joven alado o un niño con arco y flechas, Eros se convierte en el dios travieso y caprichoso que inflige el amor (o la pasión) tanto a mortales como a inmortales. Esta evolución iconográfica y narrativa refleja un cambio en la percepción cultural, donde la fuerza cósmica incontrolable se domestica y se personaliza en un agente más humano, responsable de la pasión romántica y a veces del caos emocional.

La famosa historia de **Eros y Psique**, narrada por Apuleyo en *El asno de oro*, ilustra perfectamente esta transición y la complejidad del concepto. Psique (que significa 'alma' o 'mente') debe superar una serie de pruebas impuestas por Afrodita para poder reunirse con Eros, su amante secreto. Esta alegoría no solo narra un romance, sino que simboliza el viaje del alma humana en la búsqueda de la unión con el deseo divino o trascendente, sugiriendo que el verdadero amor (Eros) requiere sufrimiento, perseverancia y la purificación del alma (Psique). La unión final de Eros y Psique, que culmina en el nacimiento de su hija Placer (Voluptas), se interpreta como la armonización exitosa de la pasión y la conciencia, y la legitimación del deseo como camino hacia la inmortalidad.

3. Eros en la Filosofía Clásica: Platón y el Ascenso Erótico

La conceptualización filosófica más influyente y duradera de Eros se encuentra en la obra de [Platón](#), particularmente en el diálogo *El Banquete* (Simposio). Aquí, Eros es elevado de un dios o un mero deseo físico a un principio metafísico. En el discurso de Diotima, transmitido por Sócrates, Eros no es concebido como un dios perfecto, sino como un *daimon*, un intermediario entre lo mortal y lo inmortal, entre la ignorancia y la sabiduría, y entre lo feo y lo bello. Su función es la de mediar entre el hombre y los objetos eternos de la verdad y la belleza, buscando poseer el bien eternamente y, a través de esa posesión, alcanzar la inmortalidad.

El corazón de la metafísica erótica platónica es la famosa **Escalera de Eros** (o Ascenso Erótico). Este ascenso describe un proceso riguroso de purificación y trascendencia del deseo, que libera al alma de la esclavitud de lo particular y lo efímero. Comienza con el amor por un cuerpo bello individual, progresa hacia el amor por la belleza de todos los cuerpos, luego hacia la belleza de las almas, las leyes, las instituciones, y las ciencias. Cada paso implica un desprendimiento de lo material hacia lo abstracto, culminando en la contemplación de la **Belleza en sí** (la Forma o Idea

de Belleza), que es eterna, inmutable y absoluta. Eros, por lo tanto, es el motor del conocimiento (epistemología), la fuerza que impulsa al filósofo fuera de la caverna hacia la verdad metafísica.

A diferencia de la pulsión ciega, el Eros platónico es teleológico: está intrínsecamente dirigido hacia un fin superior. Aunque comienza con el deseo físico, su objetivo final es la procreación no biológica, sino espiritual, es decir, la creación de obras de virtud, conocimiento y sabiduría que perduren más allá de la vida individual. Esta capacidad de generar belleza espiritual es lo que confiere al individuo una forma de inmortalidad, diferenciando radicalmente la pasión vulgar del amor filosófico. Este enfoque establece que el deseo erótico, cuando es correctamente dirigido por la razón, es el camino más directo hacia la realización ética y la comprensión ontológica.

4. La Transformación de Eros en la Psicología Moderna: Freud y la Pulsión de Vida

El concepto de **Eros** experimentó una radical resignificación en el siglo XX a través del trabajo de [Sigmund Freud](#), el fundador del psicoanálisis. Inicialmente, Freud se centró en la libido como energía psíquica del impulso sexual. Sin embargo, en sus últimas formulaciones metapsicológicas, particularmente en *Más allá del principio del placer* (1920), amplió el concepto para incluir todas las pulsiones de vida. Freud conceptualizó Eros como la **pulsión de vida** (*Lebenstrieb*), la fuerza que busca preservar, unir y ligar la materia orgánica, operando bajo el principio de placer y, en última instancia, contrarrestando la fuerza de Tánatos (la pulsión de muerte).

Para Freud, Eros abarca no solo la sexualidad en sentido estricto, sino también el [narcisismo](#), el amor objetal, la auto-preservación, y los impulsos que tienden a la unificación y la construcción. Es la energía que permite la formación de unidades cada vez mayores y más estables, desde la integridad del yo (ego) hasta la formación de lazos afectivos y sociales. La civilización misma, según Freud en *El malestar en la cultura*, surge de la capacidad de la humanidad para desviar y sublimar la energía erótica hacia fines no sexuales, como el arte, la ciencia, el trabajo productivo y la organización social, permitiendo la coexistencia masiva.

La dialéctica entre Eros y Tánatos se convirtió en el eje central de la teoría pulsional tardía de Freud. Mientras que Eros lucha por mantener la vida, construir y ligar, Tánatos busca la disolución, el retorno al estado inorgánico y la destrucción. La vida psíquica y la cultura son el campo de batalla donde estas dos fuerzas primordiales se mezclan, se neutralizan parcialmente y se oponen. La manifestación de la agresividad (Tánatos) solo puede ser controlada mediante la ligazón con el impulso erótico, que fuerza al individuo a establecer lazos afectivos y sociales, aunque este proceso de represión y sublimación es, paradójicamente, la causa del malestar y la neurosis inherente a la vida civilizada.

5. Características Esenciales y Funcionales

Fuerza Unificadora y Cohesionadora: Eros posee la cualidad esencial de tender a la unión y a la creación de totalidades. En la cosmogonía, une los elementos; en la psicología freudiana, liga las pulsiones parciales y mantiene la cohesión del yo; y en la sociología, facilita la formación de comunidades y lazos afectivos que superan la individualidad aislada, siendo la base de la [identificación](#) grupal.

Deseo de Inmortalidad y Perpetuación: Tanto en la filosofía platónica como en la biología, Eros está intrínsecamente ligado al deseo de superar la mortalidad. Esto se manifiesta no solo a través de la procreación biológica (dejando descendencia), sino también a través de la procreación espiritual y cultural (creando obras inmortales, conocimiento o fama), asegurando una trascendencia simbólica.

Naturaleza Ascendente y Sublimable: El impulso erótico no se fija necesariamente en su objeto inicial. Posee la plasticidad de ser redirigido, ya sea a través del ascenso platónico hacia las Ideas, o mediante la sublimación freudiana hacia fines socialmente valiosos y no sexuales. Esta capacidad es lo que permite que Eros sea el motor de la creatividad, la filosofía y la moralidad.

Dialéctica entre Carencia y Posesión: Eros surge fundamentalmente de la percepción de una falta o necesidad. Como intermediario, el deseo erótico es lo que motiva el movimiento para llenar esa carencia, sea la carencia de un amante, de conocimiento, o de un estado de equilibrio (homeostasis). El deseo, en este sentido, es la manifestación de una falta que impulsa la acción.

6. Manifestaciones Culturales, Artísticas y Literarias

La influencia del concepto de Eros es incalculable en la historia del arte y la cultura occidental, siendo el tema central de incontables obras. Desde la antigüedad, la representación de la pasión y el deseo ha sido un vehículo para explorar los límites de la voluntad humana y las tensiones sociales. En la poesía lírica griega, Eros es retratado como una fuerza poderosa y a menudo dolorosa que subyuga la razón. Durante el Renacimiento, el redescubrimiento de los textos platónicos llevó al desarrollo del concepto de **Amor Platónico**, una forma de Eros purificado y espiritualizado, centrado en la admiración intelectual y la belleza idealizada, que tuvo una profunda resonancia en la poesía y la pintura italianas.

En la literatura moderna, la exploración de Eros se ha centrado en su vertiente más compleja, a menudo trágica y subversiva, profundamente influenciada por el psicoanálisis. Autores como D.H. Lawrence, exploraron la conexión intrínseca entre la sexualidad (el Eros biológico) y la alienación social, buscando una liberación de las ataduras represivas de la moral victoriana. El arte contemporáneo, por su parte, utiliza Eros para comentar sobre las normas sociales, la represión y la liberación de la identidad, utilizando la tensión erótica como una herramienta crítica para

desafiar las estructuras de poder.

La música, el cine y el teatro constantemente recurren a la fuerza de Eros como narrativa principal. En la ópera, los temas de amor, sacrificio y pasión desenfadada son recurrentes, explorando cómo esta pulsión puede llevar a la gloria o a la destrucción total del individuo. La fuerza arquetípica de Eros moldea la forma en que las sociedades entienden y regulan las relaciones íntimas, el matrimonio, la familia y el deseo individual, sirviendo como espejo de las ansiedades y aspiraciones humanas respecto a la conexión y la trascendencia.

7. Debates Contemporáneos y Críticas

A pesar de su centralidad, el concepto de Eros ha sido objeto de importantes debates y críticas en la filosofía y la teoría crítica contemporáneas. Una de las principales líneas de crítica se dirige a la interpretación freudiana, especialmente a la rigidez de la dualidad entre Eros y Tánatos. Teóricos post-freudianos, como Jacques Lacan, reorientaron el estudio del deseo, argumentando que el deseo humano no es una simple pulsión biológica (Eros) sino una estructura lingüística y socialmente mediada, nacida de la falta constitutiva en el lenguaje y la relación con el Otro. El deseo lacaniano es siempre deseo del Otro y se inscribe en la cadena significativa, distanciándose de la energía puramente biológica propuesta por Freud.

Desde la filosofía feminista y la teoría de género, se ha criticado la forma en que las conceptualizaciones tradicionales de Eros, especialmente las platónicas que privilegian el ascenso intelectual sobre el cuerpo, y las freudianas tempranas, han tendido a universalizar una experiencia masculina del deseo o a patologizar la sexualidad femenina. Autoras como Luce Irigaray han buscado redefinir una economía erótica que no esté basada en la posesión o la dominación, sino en la reciprocidad, el respeto a la diferencia y la pluralidad de los deseos, desafiando la noción de Eros como una fuerza siempre dirigida hacia la unificación del sujeto con un objeto externo, lo que implica una negación de la subjetividad del otro.

Finalmente, el debate sobre la **sublimación** sigue siendo crucial para la teoría social. Mientras Freud veía la sublimación de Eros como el cimiento necesario de la cultura, críticos como Herbert Marcuse, en su influyente obra [Eros y civilización](#) (1955), argumentaron que la sociedad industrial y capitalista moderna exige una represión excesiva y superflua de Eros, limitando la felicidad humana. Marcuse propuso que una sociedad liberada debería permitir una mayor expresión de la energía erótica no represiva, transformando el trabajo alienado en juego y la coerción en libre asociación, abogando por una civilización basada en un Eros desublimado y no alienado, redefiniendo así las posibilidades de la utopía social a través de la liberación de la pulsión de vida.

Lecturas Adicionales

[Eros \(Mitología y Concepto\) - Wikipedia](#)

[Plato: The Stanford Encyclopedia of Philosophy](#)

[Platón. El Banquete \(Simposio\).](#)

[Freud, S. \(1920\). Más allá del principio del placer.](#)

[Marcuse, H. \(1955\). Eros y civilización.](#)

ARABPSYCHOLOGY.COM